

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Mateo 9,18-26.

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Mientras Jesús les hablaba de esto se presentó un hombre importante, se postró ante él y le dijo: «Mi hija acaba de morir, pero ven a imponerle tu mano y vivirá». Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos.

Entonces una mujer que padecía derrames de sangre desde hacia doce años se acercó por detrás a Jesús y tocó el borde de su manto. Pues pensaba: «Me sanaré con solo tocar su manto». Él se volvió, la miró y le dijo: «Ánimo, hija, tu fe te ha sanado». Y desde aquel mo-

mento la mujer quedó sana.

Cuando llegó Jesús a la casa de aquel hombre importante y vio a los que tocaban música fúnebre y a la multitud alborotada, les ordenó: «¡Retírense! La niña no ha muerto, sino que duerme». pero ellos se burlaban de él. Cuando hicieron salir a la gente, Jesús entró, la tomó de la mano y levantó a la niña. Y la noticia se difundió por toda aquella región.

Palabra del Señor

CREYENTE Y ORANTE DEL EVANGELIO DIARIO.

POR LA PALABRA DE DIOS. FORTALECE TU AMISTAD

Comentario:



Después de los pasajes polémicos anteriores, cuyo tema central es el perdón, Mateo retoma los relatos de milagro. Una nueva serie tendrá lugar aquí. La curación de la mujer que padecía hemorragia o derrames de sangre y la resurrección de la hija de un importante funcionario aparecen unidos, como en Mc 5,21-43.

Mateo ha hablado antes de la mano de Jesús como signo como signo de su poder salvador (Mt 8,3.15). Nosotros, los lectores, también estamos invitados a ponernos bajo la mano extendida del Señor o a dejar que él tome nuestra mano (Mt 9, 18.25), para recibir así su auxilio y su salvación.

Lo único que Jesús nos pide es una fe auténtica. Luego nos corresponde difundir lo que el Señor ha hecho en nosotros (Mt 9,26).

